ECONOMIA

# LA SONRISA DE LOS NEGOCIANTES

## ¿A QUIEN VAN LOS MILES DE MILLONES DE DOLARES QUE LA U.R.S.S. SE GASTA EN CEREALES?

«ES algo sin precedentes. Jamás en la historia del mercado mundial de cereales había efectuado ningún país compras tan masivas como las realizadas por la Unión Soviética en las últimas semanas. Se pensaba que el volumen de contratos firmados durante el verano alcanzaría los diez o quince millones de toneladas. Sin embargo, se han batido todos los records. Se ha llegado a los veinticinco millones de toneladas: un cincuenta por ciento más que las importaciones de la India en los períodos de penuria del final de la década de los sesenta. El mercado de cereales, que parecía a punto de derrumbarse bajo el efecto de los excedentes, se ve ahora saneado gracias al señor Brejnev». Estas son las palabras que pronuncia sonriente en nuestra presencia el P.-D. G. de una firma especializada en el negocio de cereales.

Efectivamente, las compras de cereales de la URSS harán descender los «stocks» mundiales al más bajo nivel registrado en los veinte últimos años. Al mismo tiempo, la cotización de los cereales en el mercado se ha elevado entre un 10 y un 50 por 100, según los productos.

Los contratos firmados por Moscú para la importación de trigo benefician principalmente a los Estados Unidos (diez millones de toneladas) y a Canadá (cinco millones). Los demás abastecedores son Australia, Francia y Suecia. Además, los Estados Unidos exportarán a la URSS cinco millones de toneladas de maíz, un millón de toneladas de soja y un contingente algo más modesto de avena. Francia, Canadá y Suecia venderán a Moscú cerca de un millón de toneladas de cebada.

Los envíos de cereales americanos a la Unión Soviética exigen la movilización de una enorme flota de cargueros.

### Una serie de «indiscreciones»

En total, las adquisiciones de cereales por parte de la Unión Soviética le costarán a este país dos mil millones de dólares, a los que habrá que añadir 200 millones de dólares en concepto de transportes marítimos. Aproximadamente la mitad de esta cantidad irá a engrosar las arcas de los americanos en unas condiciones tales que están dando mucho que hablar en los círculos políticos de Washington.

En primer lugar, se acusa a las grandes empresas cerealistas de Nueva York de haberse beneficiado de una serie de «indiscreciones» cometidas por altos funcionarios del Departamento de Agricultura durante las negociaciones con Moscú. Gracias a lo cual, esas sociedades han podido especular al alza y sin riesgo alguno en el mercado, robándoles a los agricultores los beneficios que hubiesen podido obtener de la operación con los soviéticos. McGovern ha utilizado el «affaire» para su campaña. Nixon, para no ser menos, ha encargado al FBI una investigación a fondo de este asunto. Ni que decir tiene que los resultados de la investigación no se conocerán antes de las elecciones presidenciales del 6 de noviembre.

Otro tema de discusión: los envíos de cereales americanos a la Unión Soviética son de un volumen tal que exigen la movilización de una enorme flota de cargueros. Para economizar, Moscú desea que una tercera parte del tonelaje total sea transportado bajo pabellón soviético, y el resto por barcos europeos o de otras nacionalidades, con exclusión casi absoluta de las unidades americanas, ya que sus tarifas son muy superiores a las de su competencia. Pero los marinos americanos no están de acuerdo. Exigen su parte del pastel, y como prueba de ello han bloqueado recientemente, con piquetes de huelga, las operaciones de carga de diversos buques liberianos en Houston y de barcos de otras nacionalidades igualmente contratados para el transporte de los cereales, en Baltimore.

Por otro lado, para que los buques soviéticos puedan entrar en los puertos americanos, lo cual les está ahora prácticamente prohibido, es preciso que Washington y Moscú firmen un tratado de navegación. Ahora bien, ciertos parlamentarios americanos se oponen a la firma de semejante tratado. Esos parlamentarios desearían que el Congreso subordinase el acuerdo a la abrogación de la reglamentación soviética que exige el pago de un rescate a todos aquellos judíos deseosos de emigrar a Israel. Es la misma condición que imponen a la firma de un acuerdo comercial y financiero que liquidase las deudas de guerra de la Unión Soviética. Este acuerdo, negociado recientemente en Moscú por Henry Kissinger, es indispensable para que el comercio americano-soviético pueda efectuar el gran salto al frente anhelado por el equipo Brejnev-Kossyguin y por el **big business** americano.

### Un palacio en Moscú

En efecto, al margen de la reciente visita de Kissinger a Moscú, los dirigentes de varias sociedades americanas de primer plano han celebrado conversaciones con los dirigentes soviéticos. Se están estudiando ya diversas operaciones de exportación de ordenadores y equipos electrónicos de las firmas International Telephone and Telegraph, General Dynamics y Radio Corporation of America. La cadena Hilton espera que le den luz verde para contruir un palacio en Moscú. Otro de los principales interesados en el estrechamiento de las relaciones comerciales entre Moscú y Washington es el doctor Armand Hammer, presidente de la Occidental Petroleum Cy, que prevé contratos a largo plazo por un importe total de tres mil millones de dólares:

— Un centro hostelero y comercial americano en Moscú.
— Envíos de maquinaria para la fábrica de camiones de Kama, en Siberia, a cambio de níquel soviético.
— Venta de abonos a la Unión Soviética.
— Compra de gas natural siberiano a cambio de material para oleoductos.

Es verdad que habrá un apreciable desfase entre los proyectos y las realizaciones efectivas. La experiencia del comercio de los países occidentales con la URSS demuestra que las previsiones en este sector son siempre muy superiores a los objetivos cumplidos. La onerosa burocracia soviética, la inadaptación técnica soviética a las normas occidentales, los problemas de financiación, reducirán necesariamente a dimensiones más realistas las ventas americanas a la URSS.

Pero partiendo del bajísimo nivel de 250 millones de dólares en 1971, el comercio americano-soviético se aproximará a los mil millones de dólares en 1972, gracias a las transacciones en materia de cereales, y aumentará sustancialmente en 1973, gracias a la aplicación de los primeros contratos de orden industrial y a la prosecución de las ventas de cereales. Porque, según un importante hombre de negocios francés, «en los próximos años, la Unión Soviética realizará grandes importaciones de cereales. El fenómeno actual no es un simple «accidente», sino que refleja un desequilibrio entre la producción interior y las necesidades crecientes de la economía soviética ■

**JACQUES MORNAND.**